

Sensibilizando a la comunidad internacional y visibilizando el trabajo de líderes excepcionales a través del cine documental¹

Hunter Johnson²

25/02/2020



["Until we find them"](#)

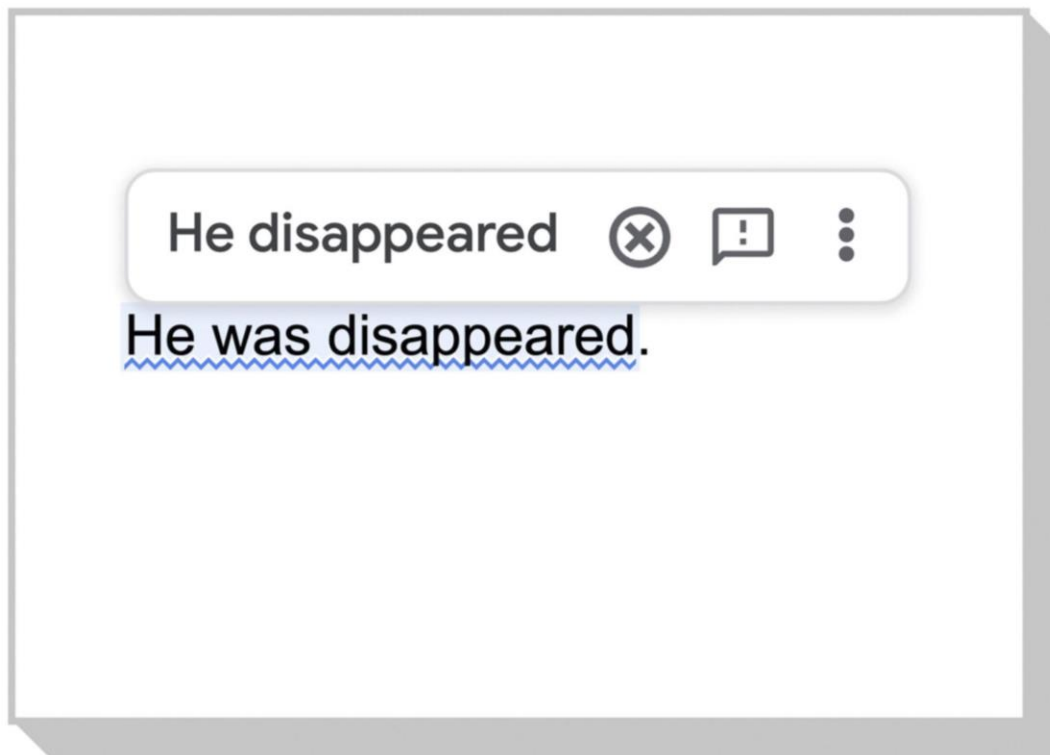
Mientras creaba los subtítulos en inglés para [mi proyecto documental](#) (que consta de dos cortometrajes), algo bastante peculiar sucedió: mi computadora intervino. "Fue desaparecido" [*He was disappeared*] no es gramáticamente correcto, me dijo. Las palabras se autocorrigieron

¹ La versión original de este artículo fue escrita en inglés y puedes leerla al final de esta traducción

² [Fotógrafo, documentalista](#) y colaborador del equipo del [ODIM](#) en la [Universidad de Minnesota](#).

a "Desapareció" [*He disappeared*]. Ciertamente debí haber cometido un error, mi computadora asumió.

"Las personas son desaparecidas" [*People are disappeared*] tampoco es precisa, asume, cambiando las palabras a "Las personas han desaparecido" [*People have disappeared*]. Al traducir las palabras pronunciadas por las protagonistas de mi proyecto documental -familiares de personas desaparecidas, comisionadas estatales de búsqueda y periodistas independientes-, la computadora corrige continuamente mi "pobre" gramática. Y así, debo cambiarlo de nuevo; Debo devolverlo a la forma en que ellas, las protagonistas, habían pensado cuando me compartieron sus verdades.



Ejemplo de la autocorrección de mi ordenador

¿Pero por qué? ¿Por qué mi ordenador no puede entender lo que significa *desaparecer*? Porque, según el idioma inglés, *desaparecer* se define más comúnmente como una ocurrencia fortuita que le sucede a alguien, no un acto malicioso que una persona comete contra otra.

En este proceso aparentemente inofensivo de autocorrección de las palabras, mi computadora hace involuntariamente algo mucho más siniestro: **elimina toda responsabilidad por la acción**. Mi computadora asume que no hay un perpetrador detrás de las escenas que representan esta

grave violación de los derechos humanos. Asume que este horrible crimen no es un patrón desenfrenado dentro de un contexto violento en México, caracterizado por la expansión del crimen organizado y la corrupción gubernamental. Supone que no hay decenas de miles de familias que se dedican a una búsqueda sin tregua de sus seres queridos desaparecidos y que se movilizan en las calles para exigir respuestas, verdad y justicia.

El malentendido de mi computadora no es diferente a la perplejidad que muchas personas fuera de México experimentan con respecto a la actual crisis de desapariciones en el país. La gente tiende a tener una comprensión vaga y confusa de la naturaleza de este crimen y de la inmensidad de su magnitud. La mayoría ha oído hablar del infame caso de los 43 estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa, ya que esto dio lugar a una tremenda movilización nacional y desató la indignación en la comunidad internacional. Pero más allá de este atroz crimen, la comprensión pública entorno al tema de las desapariciones es superficial fuera de México.

La curiosidad y el potencial de solidaridad, sin embargo, no lo es.

Durante los últimos tres años, he trabajado con el [Observatorio sobre Desaparición e Impunidad](#) en diferentes proyectos. Trabajando con la Directora del Programa de Derechos Humanos Barbara Frey en la Universidad de Minnesota, [me he unido a un equipo de investigadores para crear una base de datos de artículos de prensa mexicanos sobre desapariciones para estudiar qué información se proporciona al público sobre estos crímenes](#). También he contribuido a un capítulo de un libro con [Leigh Payne](#) de la Universidad de Oxford que explora el uso de imágenes visuales de los desaparecidos como herramienta de poder.

Principalmente, mi papel ha sido el de un narrador. Mientras que la mayor parte de nuestra investigación en la Universidad de Minnesota consiste en grandes cantidades de datos, lo que nos permite una vista de pájaro de los patrones generales de desapariciones, también queríamos complementar esta información con historias personales. Como cineasta y fotógrafo, consulté con nuestro equipo para identificar formas en que el Observatorio Sobre Desaparición e Impunidad puede personalizar y visualizar más su trabajo; añadir una capa de intimidad y narrativa a través de imágenes en movimiento; y ayudar a una audiencia internacional a entender la crisis de las desapariciones forzadas, no sólo como patrones o estadísticas, sino también con verdaderas historias de personas reales con rostros humanos.

A través de nuestras redes con FLACSO México y otras organizaciones mexicanas socias del proyecto estamos conectados a una comunidad extraordinaria de derechos humanos compuesta

por personas y colectivos que han dedicado sus vidas a enfrentar las desapariciones. Algunas de estas valientes personas son las protagonistas de mis dos cortometrajes documentales que tienen como objetivo sensibilizar a la comunidad internacional sobre el tema de las desapariciones y destacar la importante labor de personas excepcionales que se enfrentan a esta injusticia.



Periodistas independientes, Darwin Franco y Dalia Souza

La primera película cuenta la historia del equipo de Darwin Franco y Dalia Souza, periodistas independientes que trabajan en [Zona Docs](#), un colectivo de noticias con perspectiva de derechos humanos en Guadalajara. Darwin y Dalia llevan a cabo investigaciones en profundidad sobre desapariciones caso por caso, trabajando en estrecha colaboración con las familias y colectivos para buscar la verdad y exigir justicia. La segunda película trata sobre Sol Salgado, la comisionada de búsqueda en el Estado de México. Sol lidera uno de los equipos de búsqueda más grandes del país y trabaja directamente con colectivos de familiares para detonar búsquedas de gran escala en toda la entidad. Lo hace con gran profesionalidad, dedicación y empatía.



Comisionado de Búsqueda del Estado de México, Sol Salgado

A lo largo de este proceso de filmación y edición, me he encontrado con muchos desafíos: Decidir qué contenido excluir cuando cada anécdota tiene un profundo peso informativo y emocional; dar forma a una narrativa que abarque con precisión las dificultades a las que se enfrentan para las personas en la búsqueda de sus desaparecidos, pero también contar una historia que no abrume al público y los conduzca a un estado de inacción; equilibrando el sufrimiento de las familias con su incansable fuerza, motivación y dignidad. A pesar de los obstáculos narradores, estoy seguro de que estas protagonistas son excelentes medios a través de los cuales explicar la crisis a los recién llegados al tema, mientras que visibiliza ejemplos admirables de líderes apasionados que son implacables en sus esfuerzos por ayudar a las familias a localizar a sus seres queridos.

Las películas están casi terminadas. Cuando proyecto escenas de ellas al público en los Estados Unidos, la gente queda profundamente absorta en el tema. Se sienten preocupados por las víctimas y sus familias. Están enfurecidas por la impunidad que corre sin disminuir. Están ansiosas por aprender más sobre el propio papel de nuestro país en la crisis y cómo pueden ayudar desde sus lugares. Esta preocupación genuina significa que hay una oportunidad real de informar e involucrar a una audiencia global, ya sea en Internet, en el aula o en eventos de derechos humanos en todo el mundo.

Desde entonces he ajustado mi computadora para no autocorregir por error los subtítulos de las películas. Y con estas historias, espero hacer un cambio similar en la conciencia de audiencias a nivel internacional, ayudándoles a entender la naturaleza de las desapariciones, a empatizar con las víctimas y sus familias y a ser movilizados a la acción. Porque esto convencido de que una solidaridad internacional más robusta y consiente ayudará a la tarea de localizar a todas las personas desaparecidas, buscar la verdad y la justicia para las familias y asegurar que estas violaciones no se repitan nunca más.

Puedes ver los avances de los documentales [aquí](#).

Raising International Awareness and Uplifting Exceptional Leaders through Documentary Filmmaking

Hunter Johnson³

25/02/2020



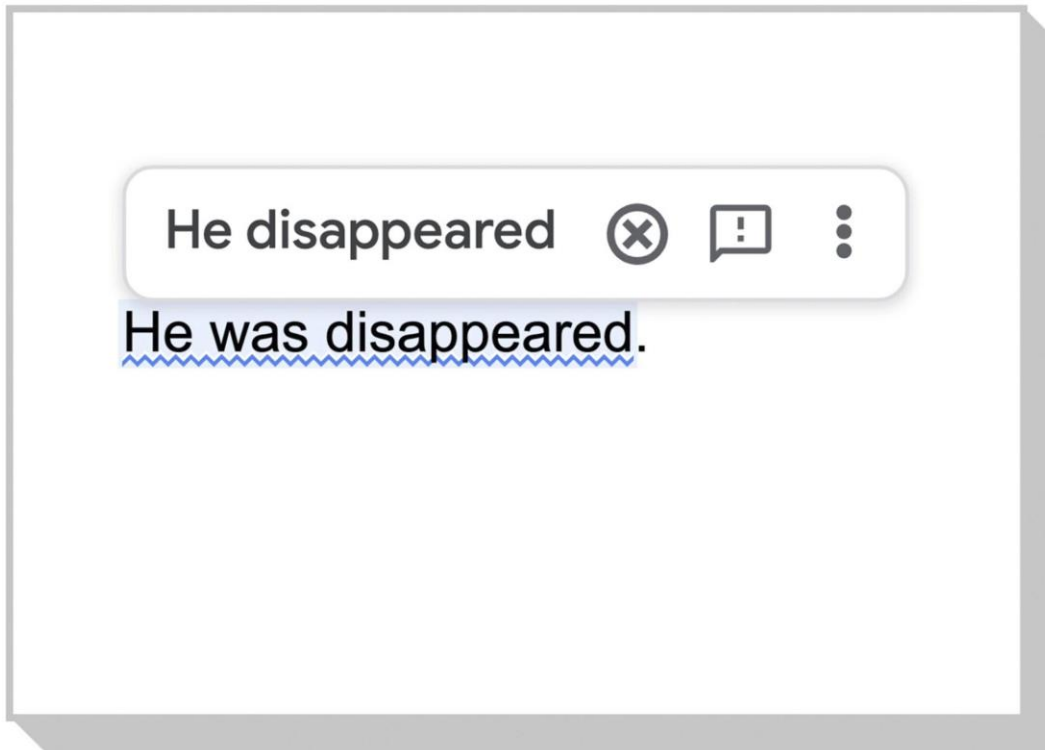
While creating English subtitles for my documentary project (consisting of two short films), something quite peculiar happens: My computer intervenes. “He was disappeared” is not grammatically correct, it tells me. The words are autocorrected to “He disappeared.” Certainly I must have made an error, my computer assumes.

“People are disappeared” isn’t accurate either, it figures, changing the words to “People have disappeared.” As I translate the words spoken by the films’ subjects - family members of the disappeared, State Search Commissioners, independent journalists - the computer continually

³ [Photographer, filmmaker](#) and team member of the [ODIM](#) at [University of Minnesota](#).

corrects my “poor” grammar. And so, I must change it back; I must return it to the way they had intended when they shared their truths.

But why? Why can't my computer understand what it means *to be disappeared*?



Example of my computer's autocorrect

Because, according to the English language, *to disappear* is more commonly defined as a mysterious occurrence that happens to someone, not a malicious act that one person commits against another.

In this seemingly-harmless process of autocorrecting the words, my computer unintentionally does something much more sinister: It removes all responsibility for the action. My computer assumes there is not a bad actor behind-the-scenes carrying out this grave human rights violation. It assumes that this horrific crime is not a rampant pattern within a violent context in Mexico, characterized by widespread organized crime and government corruption. It assumes there are

not tens of thousands of families engaged in a perpetual search for their missing loved ones, mobilizing in the streets to demand action, truth and justice from their country.

My computer's misunderstanding is not unlike the perplexity many people outside of Mexico experience regarding the country's ongoing crisis of enforced disappearances. People tend to have a vague and confused understanding of the nature of this crime, and of the immensity of its scale. Most have heard of the infamous Ayotzinapa case of the 43 disappeared students, as this gave rise to tremendous national mobilization and sparked outrage on an international stage. But beyond this atrocious incident, public understanding around the issue of disappearances runs shallow outside of Mexico.

Curiosity and potential for solidarity, however, does not.

For the last three years, I've worked with the Observatory in several capacities. Working with Human Rights Program Director Barbara Frey at the University of Minnesota, [I've joined a team of researchers to create a database of Mexican press articles on disappearances to study what information is provided to the public about these crimes.](#) I've also contributed to a book chapter with Professor Leigh Payne from Oxford University that explores the use of visual images of the disappeared as a tool of power.

Mainly, my role has been one of a storyteller. While most of our research at the University of Minnesota consists of large amounts of data, allowing us a bird's eye view of the overarching patterns of disappearances, we also wanted to supplement this information with personal stories. As a filmmaker and photographer, I consult with our team to identify ways the Observatory can personalize and visualize its work; add a layer of intimacy and narrative through moving images; and help an international audience understand the crisis of enforced disappearances, not only as patterns or statistics, but also as true stories of real people with human faces.

Through our connections with FLACSO and other Mexican partner organizations, we are connected to an extraordinary human rights community consisting of individuals who have dedicated their lives to confronting the issue of enforced disappearances. A few of these courageous people are the subjects of my two short documentary films which aim to bring international awareness to the issue of disappearances, and highlight the important work of exceptional individuals who are confronting this injustice.



Independent Journalists, Darwin Franco and Dalia Souza

The first film features the married team of Darwin Franco and Dalia Souza, independent journalists working with ZonaDocs, a news collective with a human rights perspective in Guadalajara. Darwin and Dalia conduct in-depth investigations into disappearances on a case-by-case basis, working closely with families and collectives to seek truth and demand justice. The second film is about Sol Salgado, the lead Search Commissioner in the State of Mexico. Sol leads one of the most effective search teams in the country. She works directly with family collectives to launch large-scale searches for their loved ones. She does so with great professionalism, dedication, and empathy.



State of Mexico Search Commissioner, Sol Salgado

Throughout this process of filming and editing, I've encountered many challenges: Deciding what content to exclude when every anecdote carries profound informational and emotional weight; shaping a narrative which accurately encompasses the difficulties faced in confronting disappearances, but also one which will not overwhelm audiences into a state of inaction; balancing the suffering of the families with their tireless strength, motivation and dignity. In spite of the storytelling hurdles, I'm confident these protagonists are excellent vessels through which to explain the crisis to newcomers, while also serving as admirable examples of passionate leaders who are relentless in their efforts to help families locate their loved ones.

The films are nearly completed. When I screen scenes of them to audiences in the United States, people become thoroughly engrossed by the issue. They feel concerned for the victims and their families. They are infuriated by the impunity that runs unabated. They are eager to learn more about our country's own role in the crisis, and how they can help from afar. This genuine concern means there is a real opportunity to inform and engage a global audience, be that on the internet, in the classroom, or at human rights events around the world.

I've since adjusted my computer not to mistakenly autocorrect the subtitles of the films. And with these stories, I'm hoping to make a similar change in the consciousness of an international audience - helping them understand the nature of disappearances, to empathize with the victims

and their families, and to be moved to action. Because heightened international solidarity will assist in the most important task of locating all those who are missing, seeking truth and justice for the families, and assuring these violations will not be repeated.

Here you can see [the documentary trailer](#)